

EL SENTIDO DE "PERTENENCIA" Y DE ADHESION CONGREGACIONAL" ***Hna. María Fabiola Velásquez Maya, OP***

Es bien conocido de todas que desde el tiempo de la **Comunidad primitiva**, “el amor de Cristo ha reunido un gran número de discípulos para que sean una sola cosa”, como nos lo dicen los Hechos de los Apóstoles y lo retoma claramente el documento de “la vida fraterna en Comunidad” (VFC 1).

Sin embargo, aún estando de acuerdo con el principio teológico de que “antes de ser una construcción humana, la comunidad religiosa es un don del Espíritu” (VFC 8), somos igualmente conscientes, que este don es una conquista continua que pasa a través de unas personas con las cuales hemos decidido vivir juntas. **La Comunidad Religiosa, como fraternidad evangélica (VFC 11) no deja de ser una experiencia de estrecha convivencia, mediante su dinámica propia de grupo humano de personas (cf VFC 35-42).**

Con el fin de profundizar este aspecto tan importante para nosotras, como Dominicanas de Vida Apostólica y miembros de una Congregación internacional, las invito a detenernos en diversos elementos que nos situarán mejor en la realidad que vivimos hoy y que tienen **una gran incidencia en la Vida Religiosa que preparamos para el futuro.**

- 1 – La Comunidad Religiosa como “ grupo humano”.
- 2 – El concepto psico-sociológico de “pertenencia”.
- 3 – El sentido de pertenencia y de adhesión a la Comunidad y a la Congregación.
- 4 – Los diferentes niveles de adhesión:
 - a) - El grupo de la adhesión “ renovada”
 - b) - El grupo de la adhesión “ fiel y silenciosa”
 - c) - El grupo de la adhesión “ crítica y tensa”
 - d) - El grupo de la adhesión “ dolorida y nostálgica”
 - e) - El grupo de la adhesión “ desvanecida”
 - f) - El grupo de la adhesión “ inexistente”
- 5 – Cómo cultivar los elementos de la adhesión a la Congregación?
 - a - Conocerla
 - b - Valorarla, estimarla
 - . El sentimiento de pertenencia
 - . El afecto y la confianza
 - c - Comprometerse con ella y su misión
 - . Celebrar la fe
 - . Tener un comportamiento evangélico
 - . Vivir el compromiso apostólico

1. La Comunidad religiosa, como “grupo humano”.

El concepto psico-sociológico de pertenencia, nace del análisis del grupo en general. **GRUPO** quiere decir: conjunto de individuos en relación recíproca entre sí, en cuanto portadores de determinados intereses o valores comunes y cuya acción está dirigida a la realización de un fin común. **El grupo es un fenómeno siempre presente donde hay personas juntas.**

Como grupo humano, la Comunidad representa un conjunto de personas que interactúan entre sí, influenciándose recíprocamente y que comparten más o menos conscientemente intereses, objetivos, características y normas de comportamiento. A menudo, la influencia recíproca entre los diversos miembros del grupo comunitario es más intensa, cuanto más reducido es el número de participantes, pero en realidad lo esencial es la calidad de las personas no siempre la cantidad...

Para nosotras es indispensable tener en cuenta que la **Comunidad religiosa** donde hemos sido enviadas, no es un simple grupo humano. Es **un grupo llamado “primario”**, al igual que la **familia**, y como tal, se caracteriza por una interacción directa entre los miembros, la cual se funda de preferencia, en la identificación recíproca. Sin embargo, se dan igualmente experiencias en las cuales la Comunidad puede llegar a ser un grupo “secundario”, si las relaciones son indirectas y formales, es decir, si éstas se viven en un estilo “contractual”.

Los grupos “primarios” se caracterizan por una estrecha asociación y cooperación. Son primarios en varios sentidos, pero sobre todo en cuanto que desempeñan una función fundamental en la formación de la naturaleza social y de los ideales de las personas. El resultado de una íntima asociación es, desde el punto de vista psicológico, **una “cierta fusión” de las individualidades, en un conjunto común tal**, que el yo propio de cada persona está constituido en varios aspectos, por la vida común y por la finalidad del grupo. Tal vez el mejor modo de describir este carácter del conjunto, es decir, **que llega a ser un “nosotros”**.

Es evidente entonces que un aspecto fundamental del **grupo “primario”**, reside en el hecho de ser capaz de **producir** en la persona, el llamado **“sentimiento del nosotros”**. Si alguien comparte profundamente este sentimiento del “nosotros” con un cierto número de personas, será muy sensible a sus actitudes de vida; si no lo comparte, muy probablemente criticará estas personas en la primera ocasión que se presente y tenderá fácilmente a creer todo lo que digan en contra de ellas y de su manera de actuar.

Cada día me convengo más que en nuestras comunidades, **es indispensable poder constatar concretamente en lo cotidiano, el sentimiento de “pertenencia”, no sólo el de “referencia”... y mucho menos el de sencilla “residencia”...**

2 - Concepto psico-sociológico de “pertenencia”.

La psico-sociología considera la “pertenencia” como la condición de dependencia del individuo respecto a un determinado conjunto, o también, como la condición de ingrediente necesario en vistas a que el conjunto tenga un significado humano. Generalmente se recurre a este concepto cuando se quiere describir el comportamiento en el ámbito **del grupo primario**, caracterizado por el **“sentido del nosotros”**, y por la capacidad de decidir y de actuar siempre en estrecha interdependencia, con las ventajas y perjuicios que derivan de las decisiones y de las opciones individuales, para todo el grupo.

Podemos definir la **“pertenencia”** como **la identificación de los propios intereses con los de los demás**, lo cual nos permite **identificarnos con el “propio grupo”**. Sin este sentido de pertenencia a un grupo comunitario, un ser humano difícilmente podrá desarrollar su **personalidad**, dado que ésta **se define y crece cuando vive en relación**. Igualmente, si en algún momento pierde el sentido de pertenencia, su personalidad se desorganiza, se desestabiliza y se convierte socialmente en un “irresponsable”.

La pertenencia a una unidad social puede ser **instintiva** como por ejemplo la familia, el grupo local nativo, el idioma, etc. O puede ser **electiva** en el caso de la categoría profesional, lugar de residencia, partido político, religión que se profesa, etc ... Existen pues **grupos a los que se puede acceder por derecho de nacimiento y grupos a los que se pertenece por elección.**

La “**pertenencia**” es en realidad, una característica general de la **dinámica grupal comunitaria**, en la cual inciden la interdependencia, la cohesión, la diferenciación de las funciones, la institución y el reconocimiento de la persona responsable, el rendimiento y la socialización. **Es clave en la vida, la convicción profunda de pertenencia, para que se pueda realizar realmente la dinámica del dar y del recibir, al igual que el hecho de aceptar a las otras personas, en este caso a nuestras Hermanas, y de saberse igualmente bien aceptadas por ellas.**

Se llega particularmente a esta experiencia del sentido de “pertenencia”, a través:

- a) del verdadero y real **contacto** entre los diferentes miembros de la Comunidad, de la Congregación. Generalmente, cuanto más frecuente e intenso sea este contacto, más fructuoso será el intercambio relacional y el sentimiento de vecindad, de cercanía y de fraternidad;
- b) de la **identificación** de cada componente del grupo con las normas, los valores y las actitudes de los demás, de todo lo cual, cada persona puede adquirir un refuerzo de la propia identidad;
- c) de la **homogeneidad**, que suaviza las diferencias subjetivas de los miembros, acentuando los caracteres comunes del comportamiento, del modo de pensar y de la imagen externa. **Por efecto de la asimilación, los miembros del grupo pasan del “yo” al “tú”, para formar el “nosotros”.**

Es evidente entonces que la “**pertenencia**” determina una significación de **interdependencia dinámica, capaz de modificar progresivamente las motivaciones, las actitudes, las experiencias de cada miembro. Por eso se constata que:**

- a) **la decisión del grupo puede llegar a modificar más fácilmente el comportamiento de cada miembro que la persuasión individual**, aunque se trate de una persona especialmente significativa o prestigiosa.
- b) **El grupo constituye un sistema de referencia normativo** por el que cada miembro tiende a juzgar el comportamiento de los demás, en relación con las reglas más o menos explícitas, presentes en el grupo.
- c) **La productividad del grupo es notablemente superior a la suma de las productividades de los individuos particulares que lo componen.**

Es preciso que en nuestra reflexión seamos muy claras, ya que la “**pertenencia**” es substancialmente una **actitud personal**, que a su vez **produce comportamientos y actitudes existenciales**. Es necesario que se vivan interiormente **ciertas convicciones esenciales** que son las que en el fondo constituyen los elementos de la trama de valores que se quieren expresar e intercambiar; solamente actuando así estaremos en condiciones de preparar juntas y en comunión, un verdadero futuro esperanzador.

3 - Pertenencia y adhesión a la comunidad local y a la Congregación

Se trata de una **actitud de espíritu muy rica, que compromete en efecto la mente, el corazón y la voluntad**. Adherirnos a una Congregación, a una comunidad, es en primer lugar **saber que al mismo tiempo que le pertenecemos, ella nos pertenece**. El verdadero sentido de pertenencia, reclama de cada una de nosotras nuestra **vinculación efectiva y afectiva a la vez**.

Por esta razón es absolutamente indispensable ser conscientes que la **adhesión es algo más que saberse vinculada por el acto de una Profesión religiosa**. Es un **reconocimiento del valor y del sentido** que tienen para nosotras la Comunidad y la Congregación a la cual hemos adherido en plena libertad. En otras palabras, esta entidad lejos de resultarnos caduca o irrelevante, ha de suscitar siempre en nosotras, una **profunda estima**.

Dicho aprecio está estrechamente unido a **la confianza en su competencia y en su honesta búsqueda del bien común**. Estos sentimientos nos motivan a fiarnos y a apoyarnos en la Congregación, a pesar de todo...es decir, teniendo en cuenta aún aquellos aspectos negativos que podamos constatar en su interior. En este sentido, es obvio que la **confianza** se entrelaza con el **afecto** y que uno de los aspectos más significativos de este afecto es el espíritu de familia, en virtud del cual, las dichas y sinsabores de la comunidad, de la Congregación, se tornan en parte en alegrías y tristezas de todos sus miembros, no solamente de unos cuantos...

La adhesión en fin, alcanza los dinamismos operativos de la persona, traducándose así en un **compromiso activo** con la Congregación y con la Comunidad. Tal compromiso se manifiesta igualmente en la corresponsabilidad de cada una en los proyectos y actividades que se planean, sea cual fuere la edad, la nacionalidad, la formación y la misión que se tengan.

En general, los elementos que constituyen una adhesión sana y robusta, se encuentran presentes y activos en la gran mayoría de nuestras Comunidades, pero siendo sinceras, no se descarta el hecho de constatar a veces una realidad bien preocupante como es el **desafecto y la indiferencia** de algunas Hermanas. Lamentablemente **se puede llegar a romper interiormente el compromiso adquirido y pasar a vivir en un estado de “tranquila pasividad”** o a empeñarse solamente en adhesiones parciales, respecto a ciertos y determinados compromisos religiosos y misioneros.

4 – Los diferentes niveles de adhesión

Una primera mirada nos permite descubrir en el tema que nos ocupa, una amplia gama de actitudes que van desde el desafecto y la indiferencia, hasta la adhesión encendida y apasionada...Podemos encontrar encarnadas estas diversas actitudes, en las pequeñas o en las grandes Comunidades de fisonomías tan diferentes, como son las nuestras. Nos proponemos ahora identificar estos grupos comunitarios y describir los rasgos más destacados de su adhesión, los cuales inciden profundamente en la construcción o no de una Vida religiosa dominicana que prepare futuro y pueda realizar la misión universal, en una solidaridad efectiva.

a) El grupo de la adhesión renovada:

Son Hermanas que están viviendo un itinerario que va desde el sentido de pertenencia Congregacional heredada, a la pertenencia realmente consciente y personal; desde la acostumbrada naturalidad de ser miembro de una Congregación dominicana misionera, a la gozosa novedad de descubrir que realmente se hace parte de ella, porque se saben asumir en carne propia, las riquezas y las exigencias que conlleva la verdadera pertenencia y el compromiso en la misión. Sea cual fuere la procedencia de país, de etnia o de clase social, y aún de la Comunidad local, para este grupo de

Hermanas, la Congregación significa una “familia”. En ella se “refrescan y fortifican el sentido de la vida, la oración personal y comunitaria, la fraternidad, la formación continuada, el hábito del estudio según nuestro estilo dominicano, al igual que los motivos para esperar y vivir con alegría y generosidad, la misión confiada de **la predicación a través del servicio de caridad, “allí donde seamos llamadas y nuestros hermanos nos necesiten...”**”

Estas Hermanas son conscientes de las debilidades y mediocridades existentes, sin que tal conciencia “congele” en ellas el sentimiento fundamental de la confianza. La comunidad local, la Congregación. son para ellas “instituciones humanas”, con todo lo que esto puede significar de vulnerabilidad, de fragilidad... como al mismo tiempo, de crecimiento a todo nivel...

Tres factores juegan ordinariamente un papel muy importante en esta adhesión renovada: El primero es **la formación**, que permite comprender de manera más vital y estimulante el propio Carisma, la dimensión de la misión a nivel universal y el compromiso común para realizarla. El segundo factor es **la oración litúrgica que se apoya en la personal**, lo cual va creando una sensibilidad para percibir lo que se oculta a veces a nuestra propia mirada o análisis. En este sentido, la “Lectio Divina” es un método que favorece realmente el crecimiento espiritual a nivel personal pero que redundará en beneficio de todas. El último factor es ***el compromiso apostólico***, es decir la implicación activa y alegre de cada una en la misión de la Comunidad, lo cual favorece su identificación con ella. Por experiencia sabemos que estos tres factores van generando en su interior ***“una nueva experiencia comunitaria”***, en la cual crecen a la vez a diferentes niveles, las personas y la comunidades.

Sin embargo, no debemos desconocer que este grupo de Hermanas de “la adhesión renovada”, puede tender en algunos casos, a una cierta inclinación desmesurada al “comunitarismo exagerado” al Koinocentrismo. Si llega a suceder ésto, muchas otras realidades pueden quedar desdibujadas ante la actitud de vivir en un cierto “aislamiento”, en un “acomodamiento”. Actuando de esta manera, puede hasta desaparecer la sensibilidad para con los grandes problemas del mundo y de la Iglesia, ya que la preocupación más relevante estará siempre en relación con los problemas de la comunidad, a los cuales no se llega a dar solución. Es pues absolutamente necesaria una buena dosis de sabiduría, para armonizar y equilibrar los diferentes elementos de una vida regular, al estilo dominicano.

b) El grupo de la adhesión “fidel y silenciosa”:

Nos encontramos a menudo ante un grupo de Hermanas cuya calidad carismática y comunitaria puede ser desigual, pero que presenta algunos caracteres comunes.

El primero es **la satisfacción** respecto a la comunidad local y a la Congregación. Pese a que se pueda percibir a veces en ellas algún descontento.

En general **“asimilar” bien las renovaciones y cambios, porque se fían de sus superiores, que son “las que saben”...** Pero en realidad, se sienten bastante mal a veces por modificaciones que tocan cosas muy sensibles de lo heredado. En realidad se saben reponer de estas emociones y sinsabores, si encuentran en su camino personas que las comprenden y ayudan a hacer un buen discernimiento sobre cuestiones que las incomodan.

Teniendo presente sus rasgos comunes, se pueden encontrar aquí dos subgrupos bien diferentes: uno formado por Hermanas de honda fibra religiosa, de fina conciencia moral y de arraigada vinculación a la Congregación; son con frecuencia personas de condición cultural humilde, pero que tienen una exquisita sensibilidad evangélica ya que escuchan con atención, aceptan con sencillez y

responden con generosidad, aún a llamados misioneros de mucho riesgo en lugares estratégicos y de frontera, como los que tenemos en este momento.

El otro subgrupo está constituido igualmente por Hermanas formadas en una tradición dominicana intensa. Mantienen buena parte del legado heredado, con sus virtudes, pero también con sus deficiencias... Entre estas deficiencias se pueden señalar algunas más significativas:

- El “ **individualismo religioso**”: la Congregación y la comunidad local pueden ser para estas Hermanas, una agrupación en la que se congregan personas que han recibido una llamada especial, para vivir el Carisma y la misión, de una manera un poco “particular”... Pueden alimentar un cierto sentimiento de orgullo... sentirse ser más que las demás personas...
- Otro grupo es el de **las Hermanas** que se sienten **más bien destinatarias, no sujetos activos en la acción** de la Congregación o de la Comunidad. Para ellas, son más bien las superiores las que deben asegurar los servicios necesarios a la buena marcha de la vida y de la misión...
- Se da igualmente el caso de **algunas Hermanas** que se mantienen **más en un “espíritu de contrato”** ya que su adhesión al Señor que las ha llamado y a la Congregación que las ha recibido, parece regulada más bien por el pacto calculado, que por la entrega desinteresada y sin tantos condicionamientos como se encuentran a veces...
- Por último consideramos aquellas **Hermanas** que viven un cierto **debilitamiento misionero**. Situadas en el interior de su comunidad, experimentan sólo de modo tenue, el impulso y el reclamo de ofrecer a los hermanos necesitados la atención que requieren.

c – El grupo de la adhesión “crítica y tensa”:

Congrega en general una minoría de Hermanas. Sin embargo, éstas son a veces muy activas y significativas para el conjunto. Su conciencia de pertenencia a la Comunidad y a la Congregación es viva, pero incómoda y sufriente. La crítica a sus miembros es bastante habitual y recia. Se da el caso aún que estas Hermanas piensen que las otras viven una cierta mediocridad o relajó...

La crítica se dirige especialmente a las responsables, en las cuales dicen detectar actitudes autoritarias, incompatibles con el espíritu democrático del Evangelio y de la vida dominicana. Dicen algunas que se está viviendo un cierto proceso de “involución” y que vamos perdiendo fuerzas a diferentes niveles... En algunos casos tienen razón, pero es necesario analizar de cerca aquello de lo cual se quejan o dicen que se adolece en la Congregación... No todo es verdad... hay muchas exageraciones y dramatizaciones...

d - El grupo de la adhesión “dolorida y nostálgica” :

Son justamente las antiguas seguridades las que son añoradas por estas Hermanas. **Según ellas, la Congregación ha cambiado demasiado, ya no es lo que era...** La causa fundamental que señalan,

es la acomodación exagerada al mundo y la pasión desmedida de algunas Hermanas por incorporar la novedad. Sin generalizar sobre este punto, hemos de reconocer que tanto superiores como formadoras, han sido poco clarividentes, creyendo en algunos casos, que el esfuerzo de “acomodación” de “adaptación”... favorecería la actualización del Carisma en la Iglesia y en el mundo. Es necesario reconocer igualmente que junto a la falta de claridad, ha fallado también la fortaleza, en el sentido de no saber mantener firmes sus convicciones. Presionadas por corrientes mundanas que han penetrado por las puertas y ventanas de nuestras comunidades, Superiores y Hermanas han sido débiles para oponerse a dichas corrientes, entre las cuales es indispensable señalar la que nos está arruinando en varios sentidos y que por lo tanto nos está haciendo tanto daño.

e – El grupo de la “adhesión desvanecida”:

En este caso, el abandono progresivo de las prácticas y del espíritu de la Congregación es evidente. Tal situación puede llevar consigo un desapego afectivo y efectivo de la Comunidad local y de la Congregación. A este abandono va acompañada una desconfianza peligrosa en la institución a la cual se pertenece. El peligro también es que esta desconfianza puede llegar a ser contagiosa, tanto a diferentes niveles...

5 - Cómo cultivar los elementos de la adhesión a la Congregación?

Por experiencia sabemos que una Congregación, o una Comunidad local que se siente en camino de renovación puede reclamar de manera más persuasiva la adhesión de cada uno de sus miembros, sea cual fuere su edad, origen o misión específica. Pero constatamos igualmente que aún la comunidad “ más convertida”, se encontrará siempre con **el juego de la libertad en cuanto a una real y sincera adhesión de cada persona. máxime cuando a veces se trata de “vivir la internacionalidad, la interculturalidad y la itinerancia en dinámica de comunión”.**

Como decíamos al principio, la adhesión a la Congregación y a la Comunidad local es gracia (VFC 23), pero es igualmente conquista en los detalles de lo cotidiano; es don pero es también tarea; es de Dios, pero es responsabilidad nuestra... Creo que todos los elementos que constituyen la adhesión verdadera pueden agruparse en torno a estos polos: **conocimiento, valoración y estima, compromiso.**

a - Conocer mejor y más profundamente la Congregación

En el núcleo de la adhesión a la Congregación, está la dimensión indispensable de **su conocimiento, en clave de fe o lectura creyente y sapiencial**, lo cual no niega, no invalida los datos y resultados de otra posible lectura que se acerca a la vida de la Congregación como a una Institución humana, para analizar su estructura, su funcionamiento, sus relaciones internas y con otras instituciones, etc... Muy al contrario, estos análisis realizados con instrumentos propios de las ciencias humanas o simplemente con una certera e intuitiva observación, son muy útiles para estudiar con verdadero rigor objetivo, determinados elementos que la constituyen, en miras a mejorar la situación de su vida y su misión.

Si de verdad deseamos ser miembros activos en nuestra Congregación y otear siempre el horizonte con visión de futuro, estos análisis han de estar siempre guiados por una lectura “espiritual” de la Congregación que iluminada por la fe, descubre en ella unas dimensiones que los otros análisis no detectan de modo alguno. Quien se abstiene de tal lectura creyente puede admirar la Congregación o menospreciarla; puede incluso explicar aspectos históricos interesantes de ella, pero no puede

comprenderla en su naturaleza propia y profunda, en lo que son sus verdaderas raíces y crecimiento, es decir en su complejidad como “misterio de la Providencia de Dios” quien la quiso y la mantiene.

Lamentablemente constatamos que son todavía frecuentes entre nosotras, dos lecturas incompletas de la vida de la Congregación, a las que de algún modo nos podemos atrever a llamar respectivamente: “espiritualista” y “materialista. La primera, quizás más propia del pasado, aunque puede pervivir en el presente, ignora, idealiza o minimiza, de manera ingenua o interesadamente, los aspectos visibles y problemáticos de la Congregación, para refugiarse porque así le conviene, en sus aspectos invisibles, carismáticos y sublimes...

La segunda lectura, bastante característica del momento actual, impactada por un análisis que, con mayor o menor rigor se detiene en los aspectos humanos y deficientes, experimenta una gran dificultad para afirmar con vigor la otra dimensión y reconocer prácticamente que **la Congregación es más que la suma de los análisis humanos**. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que ninguna de las dos está a la altura de una vocación adulta, la cual, entre la lectura materialista y espiritualista, opta por una lectura “sapiencial” de la Congregación.

Así nos pueda parecer por momentos y en ciertos contextos, podemos convencidas que **la Congregación no es una realidad “disecada”**... es más bien una realidad carismática e histórica. Vive con la fuerza del Espíritu y bajo el peso de la carne, como la Iglesia. Es claro que este forcejeo entre el Espíritu y nuestra condición humana se refleja en su historia pasada y en su vida actual. Conocer la Congregación en sus diferentes dimensiones, especialmente en la que la identifica como portadora de una espiritualidad “**itinerante**”, es saber apreciar las etapas de su historia pasada, las que tejen el hoy de su existencia y las que vendrán en un futuro; el cual está en primer lugar en las manos del Señor, pero igualmente en las nuestras... Es verla buscar, avanzar y retroceder, descuidarse y convertirse; acentuar hoy unos valores y contrapesarlos mañana con la relevancia de otros que igualmente vienen del Carisma y de especificidad de su existencia.

La Congregación a la que pertenecemos, como tantas otras Congregaciones dominicas de vida apostólica, camina también a media luz como Israel en el desierto... Pero al igual que este pueblo, continúa su itinerario con la seguridad de tener a Dios como su único Pastor y Guía...

b–Estimar la Congregación

Para suscitar y mantener la adhesión, el conocimiento ha de estar impregnado de valoración, de aprecio, de estima. A través de estos sentimientos es que vivimos verdaderamente en ella, desde el fondo del corazón... de manera real, afectiva y efectivamente, tratando de ser “piedras vivas” en su construcción.

El sentimiento de pertenencia:

El primer componente de la estima de la Congregación, es el “sentimiento de pertenecerle”, de ser uno de sus miembros activos.. Se trata de una pertenencia recíproca en el sentido que nosotras pertenecemos a la Congregación y que ella a la vez nos pertenece. **Hemos sido convocadas por el Señor para prolongar su vida y su misión, “perteneciéndonos” unas a otras... y viviendo juntas la misión...**

- Nuestra primera tarea es saber **valorar suficientemente** esta adhesión, ya que psicológicamente hablando uno no sabe quién es, mientras que no sepa a quién pertenece. El ser humano va adquiriendo conciencia de su identidad, a medida que va percibiendo sus pertenencias

fundamentales. Es evidente que para nosotras, una de ellas es la pertenencia a nuestra propia Congregación, sin estar soñando con tal o cual otra...

- **El verdadero sentimiento de pertenencia ha de impedirnos concebir y experimentar nuestras relaciones con la Comunidad en términos de derechos y deberes, de utilidad e incomodidad.** Estas consideraciones son secundarias. Naturalmente han de respetarse cuidadosamente los derechos humanos dentro de la Congregación. Hemos de reconocer con toda sinceridad que somos a veces más lúcidas para detectar su incumplimiento que sus aciertos. **En una Comunidad “donde la caridad ha de ser el alma”, la relación desborda el cálculo y se rige por el amor y la fraternidad, la generosidad y la abnegación.**

- Sin dar cabida a ninguna restricción, el sentimiento de pertenencia a la Congregación ha de extenderse a los tres niveles fundamentales en los que ella se realiza, es decir: la comunidad inmediata o local, las Provincias, Viceprovincias y delegaciones y la Congregación entera..

- El sentimiento de pertenencia, en fin, se alimenta de experiencias reales y significativas de comunión. Nada favorece más el nacer y crecer de este sentimiento como el compartir la vida de esta entidad a la que estamos vinculadas. Como sucede con el espíritu de familia, el estilo congregacional se fragua a medida que como miembros vivimos juntas las vicisitudes de la vida común y se consolida cuando también celebramos juntas lo que estamos viviendo. Convivir, compartir y colaborar en verdadera solidaridad, son verbos generadores de pertenencia real y sentida. Las celebraciones litúrgicas, las Asambleas comunitarias u otras reuniones de comunidad, las Asambleas provinciales, los encuentros interprovinciales y generales, los Consejos generales ampliados, los Capítulos, etc...son creadores y estimuladores de este sentimiento de pertenencia y nos abren a un sentido de la misión más universal..

El afecto y la confianza:

- **La Congregación a la que pertenecemos no es sólo objeto de nuestro crecimiento ni sede de nuestra afiliación, de nuestra integración. Es también y principalmente destinataria de nuestro afecto, de nuestro cariño.** Toda proporción guardada, sabemos que en los miembros de una familia, los desacuerdos, la incompatibilidad de temperamentos y las mismas rivalidades a veces, se inscriben en un contexto de amor subyacente que envuelve a la familia entera y que es garantía de signo de salud. Es preciso que algo de esto suceda también entre nosotras.

- El afecto se engendra sobre todo en la experiencia de haber sido y de ser querida, aceptada, reconocida. Ahora bien, cuando repasamos el itinerario de nuestra propia historia vocacional desde los inicios hasta hoy, quedamos impactadas al recordar el nutrido número de personas concretas que nos han sabido aceptar y querer con las cualidades y defectos que poseemos, porque les hemos sido significativas y porque igualmente ellas lo han sido para nosotras.

- Confiar en la Comunidad y en la Congregación no quiere decir “firmar un cheque en blanco”. Las personas, las obras, la Congregación pueden decepcionarnos por momentos...Dios es el único que no falla...El cumple siempre sus promesas. Del fondo del corazón nos remitimos a El, pues estamos seguras que El permanecerá con nosotras hasta el fin de los tiempos (Mt 28,19). Esta confianza profunda y radical es como un fermento que combinado con el afecto, va conquistando nuestro interior y generando en él una actitud positiva ante el comportamiento de las personas con las cuales nos relacionamos.

c – Comprometerse con la Congregación, por la misión del Anuncio del Evangelio...

La experiencia nos muestra que la verdadera adhesión se madura en el compromiso. La adhesión a la Congregación entraña un profundo y real empeño por la vivencia de la misión que le ha sido confiada. Los componentes de este compromiso son inseparables en una lógica evangélica en la cual, optar por Jesús es al mismo tiempo, aceptar su mensaje e imitar su forma de existencia orante y comprometida por la causa del Padre.

- **Celebrar la fe:** es cierto que algunas de nuestras celebraciones litúrgicas no resultan siempre estimuladoras. Sin embargo, las deficiencias reales no anulan ni el valor ni la necesidad de estos espacios tan importantes para el crecimiento espiritual, en los cuales se han de tener en cuenta las expresiones de las diferentes culturas que existen en la Congregación y en cada comunidad local. c

- **Comportamiento evangélico:** seguir a Jesús en Comunidades dominicanas de vida apostólica, entraña inevitablemente una actitud y un compromiso de vida, al estilo de los primeros apóstoles... Conocemos lo que vivieron y cómo murieron, dándolo todo hasta su propia existencia, por vivir y anunciar el Evangelio. Monseñor Helder Camera, bien conocido de todas nos decía: “Quizás ustedes sean la única página de Evangelio que muchos de nuestros hermanos puedan leer”...Qué compromiso el que tenemos!...

- **Compromiso apostólico:** en el momento de nuestra Profesión religiosa expresamos claramente que nos comprometemos a vivir el Proyecto misionero de la Congregación, en la línea dominicana que nos es propia. Cada día hemos de renovar este compromiso, en la vivencia de la misión confiada y haciendo una relectura de este proyecto, según los signos de nuestros tiempos, en este mundo que es el nuestro.

Del ayer de nuestra Profesión religiosa, al hoy que estamos viviendo, cada una ha tenido una profunda experiencia en la vivencia del sentido de Pertenencia....Es importante preguntarse ahora cómo es posible continuarlo en fidelidad creadora, en aras a la solidaridad para la misión?